La semilla ardiente de Dios en el corazón del mundo

Von Balthasar – Ratzinger y la fidelidad a Dios, al hombre y a la creación

Elio Guerriero^{1*}

Conferencia pronunciada en Basilea, el 16 de junio de 2018, por invitación de la *Balthasar Stiftung* y la *Johannesgemeinschaft*, con motivo de la celebración anual de la memoria del padre von Balthasar.

Hans Urs von Balthasar y Joseph Ratzinger, como es bien sabido, estuvieron unidos por una larga e intensa amistad. Esta amistad tiene su origen en algunos maestros comunes estudiados en el momento de su formación, en posiciones compartidas en las décadas posteriores al Vaticano II y, sobre todo, en la preocupación común de permanecer fieles a Dios y, al mismo tiempo, a la humanidad, es más, a todo el cosmos creado, redimido y vivificado por la semilla ardiente del amor de Dios. Intentaré demostrarlo desarrollando brevemente los tres puntos que se acaban de mencionar

1. Profesores en común

1.1 En primer lugar, Romano Guardini. En las décadas de 1920 y 1930, el teólogo germano-italiano se convirtió en profesor para toda Alemania y contribuyó decisivamente a la renovación de la teología católica en su país de adopción, así como en el resto del continente. Sus dos aportaciones más significativas se refieren a la vida litúrgica y a la vida de la Iglesia en general. En el campo litúrgico, Guardini hizo su entrada con el volumen *Vom Geist der Liturgie* (El espíritu de la liturgia, 1918), que tuvo un éxito más allá de las expectativas del propio autor. En un lenguaje sencillo y totalmente laico, Guardini explicó el significado y la esencia de la acción litúrgica. Subrayó su gratuidad, entendida como una acción que no puede ser intencionada, la prevalencia del conocimiento sobre el ethos y, por último, su conexión con la vida de la Iglesia. Unos años más tarde apareció otro volumen: *Vom Sinn der Kirche* (El sentido de la Iglesia 1922), que se abrió con una afirmación que pronto se convirtió en un eslogan que acompañó la vida de la Iglesia hasta el Vaticano II: “Se ha desencadenado un proceso religioso de alcance imprevisible: la Iglesia despierta en las

^{1*} Cf. H.B. Gerl-Falkowitz, p. 175s; cf. también R. Guardini, *Il senso della Chiesa* en *La realtà della Chiesa*, Morcelliana, Brescia 1979, tercera edición. Aquí la cita está en la p. 21.

almas”.² Como ya se ha dicho, los dos teólogos estaban fascinados por Guardini. Von Balthasar, en preparación de su doctorado en germanística, viajó a Berlín donde, entre otros, pudo escuchar durante un semestre a Guardini mientras explicaba su *Weltanschauung* católica, y de él aprendió a acercarse a “las grandes figuras de la historia del pensamiento alemán moderno en su sentimiento religioso último, a menudo oculto”.³ A Guardini, finalmente, von Balthasar le dedicó una obra que llevaba por subtítulo *Reform aus dem Ursprung*, que era una advertencia a quienes, tras el Concilio, querían reformar la Iglesia partiendo del *Zeitgeist* y no del origen, del corazón desgarrado de Jesús en la cruz.

1.2 Por su parte, Ratzinger se vio influido por los trabajos de Guardini sobre la liturgia desde los primeros años de su vida. Escribe en su autobiografía: “El año litúrgico (al que fue introducido por sus padres) daba al tiempo su ritmo y yo percibí este hecho desde mi infancia... Era una aventura apasionante entrar poco a poco en el misterioso mundo de la liturgia, que tenía lugar allí, en el altar, delante de nosotros y para nosotros”.⁴ Se trataba, en definitiva, de las ideas litúrgicas que Guardini había popularizado con su obra sobre la liturgia y que sus padres habían transmitido al pequeño José. Mucho más tarde, en 2001, Ratzinger escribió una obra, *Introducción al espíritu de la liturgia*,⁵ que ya en su título recordaba la obra de Guardini para subrayar, a pesar del cambio de época, debido al paso del tiempo y a la celebración del Vaticano II, una continuidad ininterrumpida de inspiración. Por último, en referencia al espíritu eclesial, hay que recordar que, en el momento de despedirse de los cardenales, después de haber renunciado, Benedicto XVI les mostró un ejemplar autografiado de *La Iglesia del Señor*, que Guardini, convertido ya en amigo, le había regalado a Ratzinger en tiempos del Concilio. En esa obra, explicó el Papa, la esencia y el mandato de la Iglesia se justifican en su referencia exclusiva a Cristo. Y concluía: “Permanezcamos unidos, queridos hermanos, en este misterio de la oración, especialmente en la Eucaristía cotidiana, y sirvamos así a la Iglesia y a toda la humanidad”.⁶

² Cf. H.B. Gerl-Falkowitz, p. 175s; cf. también R. Guardini, *Il senso della Chiesa en La realtà della Chiesa*, Morcelliana, Brescia 1979, tercera edición. Aquí la cita está en la p. 21.

³ Cf. Hans Urs von Balthasar, *Unser Auftrag*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1984, p. 32.

⁴ Joseph Ratzinger, *La mia vita*, san Paolo, Cinisello 1997, p. 16ss.

⁵ *Introduzione allo spirito della liturgia*, san Paolo, Cinisello, 2001.

⁶ https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2013/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20130228_congedo-cardinali.html

1.3 Después de Romano Guardini, un maestro común de nuestros dos autores fue Henri de Lubac. Procediendo aquí con más reflexión, bastará recordar que de Lubac y von Balthasar fueron jesuitas durante un tiempo, y se encontraron viviendo uno al lado del otro en la casa de estudiantes jesuitas de Lyon Fourvière. En aquella época, de Lubac ya había alcanzado notoriedad por haber publicado un libro *Catolicismo: los aspectos sociales del dogma*, que suscitó gran interés. Retomando el desafío lanzado por los dos totalitarismos, el comunista y el nazi, de Lubac mostró que la visión católica no es en absoluto individualista, no se limita a la vida privada del creyente, sino que es intrínsecamente comunitaria, solidaria, sin recurrir al uso de la fuerza y la violencia. Posteriormente, se había embarcado en lo que se conoce como el redescubrimiento de los Padres de la Iglesia y había escrito un volumen, *Summa*, que demostraba que el anhelo de lo sobrenatural, el deseo de Dios, es inherente a la naturaleza humana. Una afirmación simple e irrefutable que, sin embargo, parecía derribar las bases de un pensamiento consolidado durante siglos, según el cual la naturaleza es un orden bien definido y autónomo, al igual que lo sobrenatural, hasta el punto de que existe una extrañeza fundamental entre ambos órdenes. Aquí sólo podemos añadir que von Balthasar se vio influido sobre todo por el redescubrimiento de los Padres de la Iglesia, hasta el punto de proyectar y publicar tres volúmenes dedicados respectivamente a Orígenes, Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor. En cambio, el joven Ratzinger, que vivió de cerca la guerra, estaba influido sobre todo por *Catolicismo*.

1.4 El tercer autor común a nuestros dos teólogos fue un erudito francés, Paul Claudel. Fue el padre de Lubac quien puso a Claudel en contacto con von Balthasar, quien quedó tan impresionado por este conocimiento, que inmediatamente se puso a traducir al alemán las principales obras del poeta francés, y en 1939, cuando ya se oía en Basilea el estruendo de los cañones de la cercana frontera francesa, pudo publicar en alemán las dos principales obras de Claudel: *Las cinco grandes odas*, con Herder, y *El zapato de raso*, con Otto Müller, de Salzburgo. El trabajo en torno a la obra de Claudel tampoco se detuvo al estallar la guerra. Por el contrario, tradujo *El zapato de raso* cinco veces y, en 1943, promovió su puesta en escena en Zúrich, en aquel momento, según el testimonio de Peter Henrici,⁷ el mejor escenario teatral en lengua alemana debido a la presencia de numerosos refugiados procedentes de Francia y de la propia Alemania. A su vez, Ratzinger leyó *El zapato de raso* en la traducción de von Balthasar y quedó

⁷ P. Henrici, *Erster Blick auf Hans Urs von Balthasar*, en *Hans Urs von Balthasar, Gestalt und Werk*, editado por K. Lehmann y W. Kasper, Verlag für christliche Literatur, Colonia 1989, p. 28.

a su vez profundamente impresionado. Encontramos, de hecho, una extensa cita de la escena inicial de *El zapato* en la obra quizá más famosa de Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, de 1968. La razón del interés de nuestros dos autores por la obra de Claudel consistía en la capacidad del erudito francés para mantener unidos en su teatro la realidad cósmica mundana y el mundo espiritual. Con otra expresión, von Balthasar hablaba de fidelidad al mundo porque ésta es la realidad que nos es dada, una realidad en la que, como afirmaba el propio Claudel, *etiam peccata*, incluso los pecados y la confusión de los hombres están presentes y salvados.

1.5 El último maestro que influyó en nuestros dos teólogos fue un músico: Mozart. En cuanto al músico de Salzburgo, tenemos una confesión explícita de von Balthasar, quien, al recibir el Premio Mozart en 1987, declaró: “Mi juventud se caracterizó por la música”. Luego prosiguió: “Por muy queridos que me resultaran Bach y Schubert en mi madurez, Mozart siguió siendo la estrella polar inamovible en torno a la cual giran los otros dos (la osa mayor y la menor)”.⁸ También se menciona la predilección de Ratzinger por la música de Mozart, tanto por la proximidad de su lugar de nacimiento a Salzburgo como por su participación en conciertos de Mozart. Más importante, sin embargo, es la influencia de Mozart en el pensamiento y la teología de los dos eclesiásticos. El gran músico les ayudó a percibir la realidad captando su unidad interior. Al captar esta unidad interior, es posible percibir el principio organizador de cada ser, su función y su finalidad. Además, cada uno de estos seres alude y remite a un misterio que se vuelve tanto más profundo cuanto más el ser busca darse y ser reconocido. La música, en efecto, según von Balthasar, es el arte que más inmediatamente pone en contacto con la huella de Dios en las criaturas, con el misterio de la muerte y la redención, de la donación y la redención, con la voluntad de Dios de comprometerse con la criatura, de la quenos y el amor sin fin.

2. Vaticano II

2.1 Jesucristo y la revelación cristiana

La amistad entre von Balthasar y Ratzinger pudo cimentarse y fortalecerse en torno al acontecimiento eclesiológico más importante del siglo XX: el Concilio Ecuménico Vaticano II. En el acto del Concilio, von Balthasar y Ratzinger participaron de distinta manera. El teólogo suizo se anticipó e inspiró en parte a

⁸ P. Henrici, *Erster Blick auf Hans Urs von Balthasar*, en *Hans Urs von Balthasar, Gestalt und Werk*, editado por K. Lehmann y W. Kasper, Verlag für christliche Literatur, Colonia 1989, p. 28.

los Padres conciliares con su libro programático *Derribar los bastiones*,⁹ en el que proponía una nueva visión de la Iglesia que ya no fuera de defensa apologética y distanciamiento, sino de comunión y contemporaneidad. Y si el hoy de la liturgia siempre cuenta, había llegado la hora de que von Balthasar hiciera contar también el hoy de la existencia, de la cercanía y de la contemporaneidad con Jesús. Así, la Iglesia se vuelve más joven, más ágil, más abierta a las nuevas generaciones. Sin embargo, von Balthasar no fue invitado al Vaticano II, debido a una exclusión que de Lubac calificó de escandalosa. El rumbo de Ratzinger fue diferente. Llegado a Bonn como jovencísimo profesor de teología fundamental, pronto atrajo la atención de eruditos y eclesiásticos, hasta tal punto que el cardenal de Colonia Josef Frings, presidente de los obispos alemanes de la época, lo eligió como experto con vistas al Concilio. El 10 de octubre de 1962, pronunció una conferencia ante los obispos alemanes en la que subrayó severamente las limitaciones del documento preparatorio, el llamado *De fontibus* (las fuentes: Escritura y tradición), a partir del cual, según los redactores romanos, los Padres conciliares deberían haber comenzado a elaborar la futura constitución sobre la revelación divina. Así indujo a los obispos alemanes a rechazar este documento e indirectamente inició una nueva mayoría conciliar que determinaría el curso del Concilio.¹⁰ De aquí se desprende que la principal aportación de Ratzinger al Vaticano II fue su contribución a la constitución sobre la Revelación. Basándose en sus estudios anteriores, en particular en su tesis de habilitación sobre San Buenaventura, Ratzinger propuso un concepto de revelación que no era estático, ni metafísico, sino relacionado con las intervenciones de Dios en la historia de Israel y de todos los hombres. Más exactamente, no hablaba de una revelación ya bien definida desde el principio, sino de múltiples intervenciones reveladoras de Dios, la última de las cuales, central y definitiva, está vinculada a la figura de Jesucristo. La relación entre Escritura y Tradición, por tanto, no es estática, sino que está siempre ligada al don de la gracia, a la presencia de Jesús y de su Espíritu, a la capacidad de comprensión de los exégetas, pero también de los santos, bajo la guía de los responsables eclesiales, los obispos y el Papa.

2.2 El caso serio

Don de gracia, el acontecimiento conciliar también trajo consigo escollos que no tardaron en manifestarse. Von Balthasar los vio de lejos, desde fuera,

⁹ *Schleifung der Bastionen. Von der Kirche in dieser Zeit*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1952; tr. It. *Abbatere i bastioni*, Borla, Torino 1966.

¹⁰ Cfr. mi mirada en *Servitore di Dio e dell' umanità. La biografia di Benedetto XVI*, Mondadori, Milano 2016, pp. 93-122.

y fue el primero en alzar la voz de alarma en una serie de pequeños volúmenes que causaron revuelo; y el teólogo que en los años cincuenta se había arriesgado a ser condenado por su supuesto progresismo, se atrajo ahora la fama de haberse pasado al conservadurismo. Aquí bastará con mencionar sólo la más famosa de las obras polémicas de von Balthasar, *Cordula o el caso serio*.¹¹ La obra era una crítica del *Zeitgeist*, de una teología demasiado acomodaticia. Von Balthasar, en cambio, quiso preservar el centro cristiano que es el poder de la cruz y la necesidad de una decisión personal que implica el testimonio y el martirio, caso grave del que el cristiano no puede rehuir. Toda apertura al mundo, toda voluntad de diálogo, no puede prescindir del escándalo de Aquel que fue levantado en la cruz por amor. Y si, parafraseando el título de otra famosa obra polémica de von Balthasar,¹² el mundo es como una gran orquesta, sólo se convierte en tal cuando llega el director, cuando del sonido dispar de cada uno de los músicos de la orquesta pasamos a la sinfonía que nace del sonido armónico de todos los músicos.

Incluso Ratzinger, que había asistido a todas las sesiones del Concilio, pronto empezó a levantar la voz contra los partidarios de la hermenéutica conciliar que, a fuerza de interpretar, corrían el riesgo de vaciar la fe de su contenido. En particular, en el *Katholikentag* de Bamberg, en 1966, invitado a informar sobre la situación de los católicos después del Concilio, habló de un cierto malestar, de una atmósfera de frialdad e incluso de decepción que se percibía sobre todo en el ámbito litúrgico, en la relación Iglesia-mundo, en el ecumenismo. Aún más severo fue Ratzinger en su libro *Introducción al cristianismo*, publicado en 1968. Partiendo de nuevo de la cuestión hermenéutica, se hizo famoso el ejemplo de *Juan, el afortunado* (Hans im Glück), prototipo del teólogo optimista a ultranza, que cambia las verdades de fe por opiniones del momento cada vez menos convincentes. Al final, al igual que Juan –que fue cambiando el cargamento inicial de oro por productos cada vez menos valiosos, hasta quedarse tan solo con una piedra para afilar–, también el teólogo acaba convirtiéndose en portador de opiniones con las que nadie sabe qué hacer. La advertencia a teólogos y eclesiásticos va acompañada en Ratzinger del deseo de proteger la fe de los sencillos, de la conciencia de que la fe no es un recinto protegido del que se excluye a los débiles y pecadores, sino un sólido soporte de la fraternidad universal. A los muchos que, tras 1968, estaban a punto de abandonar la Iglesia porque no querían sentirse miembros de una comunidad que, tanto por su

¹¹ *Cordula oder der Ernstfall*. Johannes Verlag, Einsiedeln 1966. Tr. It.: *Cordula overossia il caso serio*, Queriniana, Brescia 1968, 1985 quarta edizione.

¹² *Die Wahrheit ist symphonisch*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1972; *La verità è sinfonica*, Jaca Book, Milano 1974.

pasado histórico como por sus visiones teológicas reductoras, parecía excluir a los pobres, a los débiles, a los excluidos, a los condenados, Ratzinger les mostró una fraternidad inclusiva que se extiende a todos los hijos de Adán. Basta citar el volumen *La fraternidad de los cristianos*,¹³ en el que el joven autor afirmaba que la fraternidad descansa no sólo en el origen carnal común del hombre, sino en la elección común de Dios. El Dios de Israel, de hecho, es el Dios de todos los pueblos. Y si esto no es posible a través del pueblo de las 12 tribus, la redención se hace efectiva a través de Jesucristo y del pueblo constituido sobre el fundamento de los doce apóstoles. El concepto se retomó con fuerza en la segunda parte de *Introducción al cristianismo* a partir del verso final de la *Comedia* de Dante: “El amor que mueve el sol y las estrellas”.¹⁴ Ratzinger explicó: según San Juan, Jesús es el Logos, la Palabra. Su existencia, que culmina con su muerte en la cruz, es también su palabra de amor. Él, por tanto, no es un fragmento aleatorio perdido en el universo, sino una palabra de amor que viene del Padre por amor a la humanidad. A través de la cruz, pues, se revela el amor que es la naturaleza de Dios, el sentido del mundo y de la historia, el camino por el que todo hombre puede llegar a Dios. Como se ve, los dos teólogos amigos llegaron, por caminos diferentes, a una conclusión idéntica, una referencia firme a los dogmas centrales del cristianismo: la encarnación y muerte de Jesús en la cruz; su envío por el Padre y el misterio trinitario.

2.3 La revista *Communio*

Como es bien sabido, Von Balthasar y Ratzinger estuvieron entre los fundadores de *Communio*, una revista que, según la visión de Balthasar, debía ser escrita y concebida no sólo por teólogos de escritorio, sino por eclesiásticos dedicados a la oración y comprometidos con la vida cristiana. Con la nueva publicación querían dar su apoyo al Papa y a los que trabajan en la laboriosa obra de purificación y renovación de la Iglesia. Por otra parte, sentían la urgencia de alzar la voz, de defender la fe de la gente sencilla, de los laicos inseguros por los numerosos cambios cuyo significado les cuesta comprender. Von Balthasar, sobre quien recayó desde el principio la tarea de coordinar los trabajos de la nueva revista, sintió que su programa de derribar las murallas había sido ma-

¹³ *Die christliche Brüderlichkeit*, Kösel Verlag, München 1960. En Italia el libro se publica primero en 1965 por Edizioni Paoline: pocos meses después de la elección de Ratzinger como Papa, se publica nuevamente en Italia por editrice Queriniana di Brescia.

¹⁴ Dante, *Commedia*, terza parte *Paradiso*, canto 33, v. 145. Ratzinger queda especialmente afectado por este verso de Dante que citará varias veces más. En particular en su primera y más importante encíclica: *Dios es amor*.

linterpretado. No quería fomentar una especie de camuflaje, de adaptación de los cristianos al espíritu de la época, sino más bien despejar el campo para que se viera más claramente el amor ardiente de Jesucristo en el origen de su venida al mundo, de su muerte y de su descenso a los infiernos. El teólogo de *Gloria* concluyó: hoy, como siempre, no se trata de habilidad, sino del valor de vivir en el seguimiento de Cristo, de poner en práctica sus bienaventuranzas, de seguir su camino de amor en el origen de su muerte y resurrección. El programa de *Communio* dio forma a la propia estructura de la revista. Debía estar compuesta por teólogos y laicos conjuntamente, no debía tener una redacción única, sino que se invitaba a los distintos redactores nacionales a tener en cuenta las necesidades de la respectiva comunidad eclesial. Además, la parte teológica, doctrinal, debía completarse con una parte experiencial, vinculada a la vida de la comunidad cristiana en la que, junto al magisterio de los pastores y teólogos, había que dar espacio también al magisterio de los santos.

3. Fidelidad al mundo

Paso ahora a lo que me gustaría llamar el rasgo distintivo del pensamiento y la acción de los dos amigos teólogos. Esta es su fidelidad a Dios y a la Iglesia, a los seres humanos, a la gente sencilla, de hecho, a todo el cosmos, porque, según la expresión de von Balthasar, este es el mundo al que vino Jesús, por el que se encarnó, trajo su Evangelio y dio su vida.

3.1 La colaboración con Adrienne von Speyr

“Seguir los consejos de Jesús, sin abandonar el propio lugar en medio del mundo”.¹⁵ Así es como von Balthasar definió sucintamente su programa vital en uno de los informes periódicos que constituyen una valiosa guía para comprender la evolución de su pensamiento. El punto de inflexión en la dirección de la fidelidad al mundo había surgido de su encuentro con Adrienne von Speyr, de sus experiencias místicas, de la teología del Sábado Santo que desarrolló su confesor y padre espiritual. En su descenso a los infiernos, Jesús no sólo había vencido al pecado, sino que también había manifestado el movimiento original de amor de Dios. Este movimiento no era tanto hacia arriba como se había pensado instintivamente durante siglos, sino que era una kénosis, un descenso consecuente a la mirada amorosa primordial del Padre que engendra

¹⁵ Hans Urs von Balthasar, *Kleiner Lageplan zu meinen Büchern*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1955, p. 25.

al Hijo, le da su naturaleza y su libertad en el espíritu del amor. Por su parte, el Hijo no guarda para sí su naturaleza como propiedad exclusiva, sino que la devuelve íntegra al Padre siempre en el Espíritu de amor. La kénosis trinitaria del amor tiene, pues, una secuela en la creación del mundo y del hombre a imagen del Hijo. Y cuando el hombre se alejó de la casa del Padre, el Hijo no consideró inalienable su privilegio de ser como Dios, sino que se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres para llevarlos de vuelta con su amor a la casa del Padre (Himno de la Carta a los Filipenses). La kénosis del amor es, pues, para Adrienne y von Balthasar, el nuevo punto de partida, la verdadera palanca de Arquímedes sobre la que se puede levantar el mundo. Participando en este descenso de amor, el cristiano puede ofrecer su testimonio de amor a sus hermanos y a todos los hombres. Von Balthasar escribió categóricamente en una de sus obras eclesiológicas más famosas: “No se puede elegir a Dios y excluir al mundo... El Hijo del Padre eterno se hace hombre y «uno de los nuestros»”.¹⁶ Y si en la visión teológica de von Balthasar los monasterios de vida contemplativa conservan toda su relevancia teológica, no es menos cierto que el compromiso de los cristianos con el mundo, su vínculo con sus hermanos, no puede perderse.

3.2 La comunidad de San Juan

La colaboración entre Adrienne von Speyr y von Balthasar no se limitó a la reflexión teológica. Pronto se tomó la decisión de fundar la *Johannesgemeinschaft*, la comunidad de San Juan. Los jóvenes son invitados a la comunidad para servir a la Iglesia como personas que viven en el mundo, ejercen su profesión y viven su vida como testimonio silencioso del Evangelio. Siguiendo el modelo ya propuesto por fundadores más o menos antiguos, no necesitan hacer apología de su regla de vida, porque su vida silenciosa y caritativa habla por ellos, es la apología más convincente del amor cristiano. La especificidad de la comunidad de San Juan es precisamente esta fidelidad al mundo, a las personas por las que Jesús vino, proclamó el Evangelio y dio su vida.

3.3 Los laicos y los consejos evangélicos.

Una idea especialmente querida por von Balthasar era la relación entre los laicos y los consejos evangélicos. En la tradición cristiana, la vida según los consejos de pobreza, castidad y obediencia siempre ha estado vinculada a la vida

¹⁶ *Sponsa Verbi*, Morcelliana, Brescia 1985, p. 429.

religiosa. Von Balthasar, por su parte, creía que también era posible y fructífero el vínculo entre la vida laical y la vida según los consejos, que implican un seguimiento radical, la pureza de la vida cristiana. La belleza de este testimonio, argumentaba von Balthasar, no sólo debe interesar a un número limitado de personas, sino que debe disolverse, como la sal en la masa, en todo el cuerpo de la Iglesia. Otra constatación de la tradición es que los consejos practicados en la vida religiosa dan testimonio de la dimensión escatológica de la vida cristiana. Pero esta característica, según von Balthasar, debe complementarse y equilibrarse con el testimonio de la dimensión encarnacional. Precisamente en esto consiste la especificidad de los cristianos que viven los consejos evangélicos en medio del mundo. Visualizan de algún modo la promesa del Señor: “No hay nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, hijos o campos por mí y por el Evangelio, que no reciba ya cien veces más ahora, en este momento” (Mc 10,29).

3.4 Amistad con los movimientos

Sacerdote, teólogo y eclesiástico, von Balthasar no limitó su atención a la comunidad de San Juan, sino que durante toda su vida estuvo a la búsqueda de los nuevos gérmenes de vida cristiana, de las formas eclesiales de presencia cristiana en el mundo: desde los llamados institutos seculares hasta los movimientos que representaron la verdadera novedad en el campo de la vida eclesial en el siglo XX. Von Balthasar se interesó inmediatamente por el Opus Dei, el primer instituto secular reconocido por la Iglesia.¹⁷ Más tarde, sin embargo, criticó duramente al Opus Dei y respiró aliviado cuando supo que la fundación del padre Escrivá de Balaguer ya no se consideraba un instituto secular.¹⁸ Otra amistad muy querida para von Balthasar fue su amistad con el P. Divo Barsotti, al que le unía su pasión por la literatura, pero también su búsqueda de formas de vida cristiana no tentadas por la *fuga mundi*, sino dispuestas a aceptar el reto de la presencia cristiana en el mundo. El P. Barsotti escribía en un diario de 1964: “La razón de ser de la Comunidad es la primacía de la vida de oración y de unión con Dios, primacía que hasta ahora parecía ser la meta de la vida claustral y que hoy debe ser la meta de todos los hijos de Dios, en el matrimonio y fuera de él, en el mundo y en el claustro. Por eso, los que viven en soledad y silencio deben vivir sin desprenderse, permaneciendo unidos a los que viven en

¹⁷ Para este párrafo en particular, cf. *Sponsa Verbi, Saggi teologici II*, Morcelliana, Brescia 1985, pp. 290-302.

¹⁸ Cf. P. Henrici, *Erster Blick auf Hans Urs von Balthasar*, en K. Lehmann-W. Kasper, *Von Balthasar. Gestalt und Werk*, Verlag für christliche Literatur, Communio, Colonia 1989, p. 40

el mundo, y los que viven en el mundo no deben sentirse desprendidos, sino unidos a los que viven en soledad y silencio”.¹⁹ No es de extrañar, por tanto, que la fundación del P. Barsotti, la Comunidad de los Hijos de Dios, tenga ciertos rasgos que la asemejan a la *Johannesgemeinschaft* de von Balthasar. Otra amistad significativa fue con don Luigi Giussani y el movimiento Comunión y Liberación. El primer encuentro, y quizá el más importante, entre los dos hombres de Iglesia tuvo lugar en Einsiedeln, donde se reunió un grupo de “ciellini” de las universidades de Friburgo, Berna y Zúrich. Entre ellos se encontraban el futuro cardenal Scola, recién ordenado sacerdote, y el futuro obispo de Lugano, Eugenio Corecco. Invitado por ellos, von Balthasar pronunció dos conferencias que confluyeron en el volumen *El compromiso del cristiano en el mundo*,²⁰ publicado por Jaca Book con comentarios de don Luigi Giussani sobre las dos conferencias de von Balthasar. La primera afirmación de von Balthasar: antes del compromiso del hombre está el compromiso de Dios con el mundo. Don Giussani comenta: “El mundo, de hecho, espera algo que no puede construir por sí mismo. Y la respuesta de Dios es Cristo, «el hombre Cristo», que es «el amor de Dios por nosotros». Entonces, ¿qué es el cristiano en el mundo? Uno que trae al mundo lo que el mundo espera y no conoce: Cristo”.²¹ Otra observación importante de von Balthasar: “No somos nosotros quienes construimos la unidad de la Iglesia, es Cristo muerto y resucitado quien es la unidad”. Don Giussani comenta: “No son nuestras experiencias las que construyen la unidad, sino que es esa unidad la que funda nuestras experiencias”, y de nuevo: “Lo primero que hay que hacer para comprometerse con el mundo “no es hacer o construir, sino aceptar este compromiso que Dios ha hecho con nosotros”.²²

Tras este primer encuentro significativo, los contactos continuaron con intensidad creciente a través de la publicación de la revista *Communio*, y de numerosas obras de von Balthasar por la editorial Jaca Book, que en inspiración, si no en la forma, estaba ligada a Comunión y Liberación.

A su vez, Ratzinger también mostró interés y participación en las nuevas formas de vida cristiana. Profesor en Ratisbona, tuvo entre sus alumnos al joven Ludwig Weimer, quien le introdujo en la *Katholische integrierte Gemeinde*. Se trata de un pequeño movimiento que, tras el horror de la Shoah, pretende redescubrir la raíz judía de la fe cristiana. Sin embargo, sobre todo al principio, el camino de la Comunidad de integración no es fácil. La originalidad

¹⁹ D. Barsotti, *Ebbi a cuore l' eterno*, 15 ottobre 1964.

²⁰ Hans Urs von Balthasar, *L' impegno del cristiano nel mondo*, Jaca Book, 1971.

²¹ Cfr. A. Savorana, *Vita di don Giussani*, Rizzoli, Milano 2013, p. 426.

²² Cfr. A. Savorana, *op. cit.*, p. 42.

del modo de vida de la comunidad, que se inspira idealmente en la primera comunidad cristiana de Jerusalén, y más concretamente en el modelo de los *kibbutzim* israelíes, despierta recelos. Los líderes comunitarios intentan en repetidas ocasiones reunirse con los obispos para explicarles su postura, pero es en vano. Entre los pocos que se ponen de parte de la comunidad está el teólogo Ratzinger, que defiende que rezar sigue siendo un derecho de todo creyente. Unos años más tarde, convertido en arzobispo de Múnich, Ratzinger aprobó oficialmente los estatutos de la Comunidad en la diócesis de Múnich. La amistad continuó después de que Ratzinger se trasladara a Roma como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y como Papa. Se puede oír el eco de esta amistad en el pequeño pero importante volumen de Ratzinger: *Muchas religiones, una alianza*,²³ en el que el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe planteaba el tema de la reconciliación entre judíos y cristianos, sin abandonar sus respectivas confesiones, sino profundizando en sus raíces comunes.²⁴

3.5 En 1998 se celebró en Roma el Congreso Mundial de Movimientos Eclesiales. Para la ocasión, el Cardenal Ratzinger pronunció una conferencia titulada “Los movimientos eclesiales y su posicionamiento teológico”,²⁵ que fue acogida con entusiasmo por los representantes de los movimientos. En su conferencia, el Cardenal comenzó con una observación: cuando llegó el invierno a la Iglesia, “aquí había algo que nadie había previsto. Aquí estaba el Espíritu Santo pidiendo la palabra de nuevo”.²⁶ Jóvenes pertenecientes al Camino Neocatecumenal, a Comunión y Liberación, a la Renovación del Espíritu, a los Focolarinos, pedían vivir el Evangelio en su integridad con entusiasmo y dedicación. Ciertamente, continuó el cardenal, había unilateralidad e intem-

²³ *Die Vielfalt der Religionen und der eine Bund*, Verlag Urfeld, Bad Tölz 1998.

²⁴ Mientras tanto, con ocasión del 50 aniversario de *Nostra Aetate*, la declaración conciliar sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, el Pontificio Consejo para el Diálogo con los Judíos invitó a obispos y teólogos a profundizar y desarrollar la teología presente en el documento conciliar. En respuesta a la invitación, Benedicto XVI dio a conocer un texto que lleva la fecha de octubre de 2017 y está firmado Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, lo que indica que probablemente se trata de un documento en el que Ratzinger había comenzado a trabajar como cardenal y luego lo había concluido como Papa. En él, el Papa emérito lleva adelante, de hecho, el intento de dar un fundamento teológico al tratado *De Iudaeis* que, como él mismo escribe, se convirtió a menudo en *Contra Iudaeos*.

²⁵ El texto se encuentra en *I movimenti nella Chiesa*, a cura del Pontificio Consiglio per i laici, Lev, Città del Vaticano 1999, pp. 23-51; también en J. Ratzinger, *Nuove irruzioni dello Spirito. I movimenti nella Chiesa*, san Paolo, Cinisello 2006.

²⁶ J. Ratzinger, *Nuove irruzioni dello Spirito cit.*, p. 14.

perancia típicas de toda realidad humana. Pero, ¿cómo no reconocer la acción del Espíritu? Y los pastores de la Iglesia no sólo podían erigirse en jueces estrictos, del mismo modo que no sólo los movimientos debían adaptarse a las instituciones eclesíásticas. Por el contrario, éstas, a su vez, tuvieron que adaptarse para acoger las nuevas irrupciones del Espíritu. A continuación, el cardenal hizo una segunda afirmación aún más sorprendente: los movimientos no sólo no son contrarios a la Iglesia, sino que forman parte de lo que los teólogos llaman sucesión apostólica. En apoyo de esta sorprendente afirmación, el cardenal argumentó: tanto ideal como cronológicamente, primero hay una Iglesia universal y luego una Iglesia local. A los doce apóstoles, en efecto, Jesús confió la tarea de llevar su mensaje hasta los confines de la tierra. De la actividad misionera de los apóstoles nacieron entonces las iglesias locales. Los obispos, por tanto, no sólo deben preocuparse de mantener la unidad interna de la Iglesia. También deben estar atentos a la inquietud de la difusión del Evangelio, aguzar el oído y la vista para percibir las nuevas irrupciones del Espíritu. Además, observando la historia de la Iglesia, hay ciertas realidades eclesiales que pueden considerarse precursoras de los movimientos. Se trata del monacato, la vuelta al Evangelio preconizada por San Francisco, el movimiento misionero iniciado por San Ignacio de Loyola y las numerosas iniciativas sociales del siglo XIX que a menudo tuvieron a mujeres como promotoras. El eco suscitado por las palabras del cardenal volvió a sentirse al año siguiente, cuando se reunieron en Roma obispos y cardenales invitados por el Consejo Pontificio para los Laicos. Expusieron sus dificultades al cardenal, que respondió: Los movimientos por la Iglesia son dones que se hacen fecundos cuando se acepta el sufrimiento que conllevan. A cambio, ofrecen una experiencia alegre y el espíritu de familiaridad indispensable en una sociedad de masas.

Conclusión

El título de esta conferencia, “La semilla ardiente de Dios en el corazón del mundo”, pretendía recordar el entusiasmo de algunas de las primeras obras de von Balthasar, como *El grano de trigo. Aforismos*,²⁷ o *El corazón del mundo*,²⁸ o *El todo en el fragmento*.²⁹ También me parece que se puede decir que el eco de la intensa colaboración entre Adrienne von Speyr y von Balthasar está muy presente en ellos. De esta intensa colaboración surgió la valentía que Ratzinger tantas

²⁷ Roerber, Luzern 1944.

²⁸ Arche, Zürich 1945.

²⁹ Benziger, Einsiedeln 1963.

veces recordó con admiración, sobre todo con ocasión del funeral del padre von Balthasar, en Lucerna, y del vigésimo aniversario de la fundación de la revista *Communio*. Por tanto, no debemos tener miedo de lo pequeño, no debemos temer que los cristianos se vuelvan irrelevantes en la política mundial. En cambio, es importante que sigan dando testimonio de los consejos evangélicos en el mundo, que no diluyan la sal que se les ha confiado, que sigan siendo “levadura de vida del Evangelio en el mundo”.³⁰ El resto lo hace el compromiso de Dios con la humanidad, la semilla ardiente que Dios ha plantado en el mundo. De ahí el amor de von Balthasar por la belleza que viene de Dios y conduce a Él, el amor y la devoción de von Balthasar y Ratzinger por los santos que cada vez dan testimonio de la radicalidad cristiana, la alegría de la respuesta del hombre a Dios, la pasión de Ratzinger por la ecología, porque el mundo y la tierra nos han sido dados por Dios como un jardín que hay que cultivar y transmitir con amor a los que vendrán después de nosotros.

³⁰ J, Ratzinger, *Nuove imitazioni dello Spirito*, cit., p. 96.